

## Volver a madre

*Amaryi* o *Amargi* es una palabra sumeria encontrada en un documento en Lagash de los inicios del patriarcado y que me sirve para explicar el tema de mi tesis. La primera palabra escrita de la historia que significa libertad. Su significado se traduce como volver a madre. Algunos autores la leen cómo que la libertad sólo fue posible en los tiempos matrifocales y que con el inicio de la represión fue necesario inventar un nuevo vocablo. También en Lagash se encuentra el primer documento de una lucha violenta.

Además en español y en catalán también existe la bonita expresión *salirse de madre*, cómo aquél río que abandona su curso normal, lógico y previsible.

“Pronto invadiréis la Tierra,  
como ríos que se desbordan  
desde las gargantas montañosas,  
por una inesperada lluvia.”

Dice el famoso discurso del Gran Jefe Seattle, que en realidad es una interpretación de un intelectual ecologista de los años 70 pero que a mí me gusta porque resume en un sólo texto una visión del mundo en lenguaje occidental de la concepción del mundo indígena.

Y cual es éste río? Es el río del Progreso, basado en su mito de emancipación de la naturaleza e individualismo (disfrazados de libertad) y en la omisión deliberada de dos preceptos que antes del Patriarcado eran los fundamentales: que nacemos de mujer (aquí la importancia histórica de Adrienne Rich) y que nuestra salud depende de la salud de la Tierra.

A dónde nos ha llevado el desmadre de éste río? A qué libertad nos ha conducido? Para quien y para cuánto tiempo? Nos a llevado a la enorme devastación ecológica, animal y humana que actualmente nos está dando ya síntomas muy agudos. El caos climático es uno de los más preocupantes, y los expertos justamente han determinado el 2015 como año de no retorno en las emisiones. La reacción humana que estamos teniendo frente nuestra enfermedad colectiva es la misma que tenemos frente nuestras enfermedades individuales: tapar el síntoma i no preguntarnos ni por la raíz ni por la oportunidad implícita.

Y la raíz, para mí es de base cultural. Y es que el sistema económico se basa en la propagación de la separación física, conceptual y simbólica de la naturaleza y del *otro*. Si nos identificáramos con ella seríamos incapaces de perpetuar la dominación y la explotación del mundo y de los demás seres.

Crear un régimen de esclavitud no sólo requiere separación del entorno sino también de la propia naturaleza, del propio cuerpo, de las emociones y sobre todo a los deseos. Y en éste sentido las mujeres representaron siempre un problema. Cómo conseguir la reproducción de la especie sin el deseo femenino?

Con el robo simbólico del mito de la creación perpetuado a lo largo de los siglos con violencia, robos, muertes, torturas, infibulaciones, escisiones del clítoris y de los labios de la vagina, fragmentación del espacio, traslado y separación de las mujeres de su clan, aislamiento y reclusión, violación y embarazo forzado...

Ésta triste larga historia de violencia institucionalizada se encarna hoy en los cuerpos femeninos dónde han quedado interiorizados el miedo y la sumisión inconsciente después de tantos siglos de represión brutal de la sexualidad femenina en sentido amplio. Una parte fundamental de ésta sexualidad reprimida es la sexualidad primaria. La maternidad cómo experiencia fundamental de

placer para las madres y para las criaturas.

Hasta los años cincuenta aún era mayoritaria la imagen femenina voluptuosa, a partir de los sesenta el modelo *tuiggi* triunfa. Cuanto más libres nos han vendido a las mujeres, mas ha avanzado el modelo rectilíneo. Hoy, en las imágenes públicas femeninas se ha eliminado cualquier rastro de las curvas que puedan recordar la maternidad. Parece que la libertad y la maternidad no caben en un mismo cuerpo. Ni pechos, ni nalgas, pero, sobre todo, barriga. Porqué una barriga abultada indica un útero distendido y éste es signo de salud sexual femenina el principal peligro para un sistema que se basa en su eliminación.

En éste contexto fermenta cada vez con más fuerza una *nueva* maternidad que relea la antigua dependencia. No se trata de nada nuevo, sino de una vuelta al paradigma original con una nueva consciencia que nos ha dado nuestro viaje circular. Es uno de los muchos frentes de la rebelión contra el mito del Progreso que desenmascara que a mayor supuesta *independencia* más dependencia generamos del sistema de consumo. En cambio a mayor interdependencia personal, más reconocimiento de nuestros vínculos, más tribu, mayor independencia del sistema, por lo tanto más libertad personal.

Un parto en casa o un parto fisiológico en el hospital son mucho más baratos para el sistema a corto y a largo término. Portear con un simple pañuelo es mucho más autónomo que los cochecitos para diferentes edades. Evidentemente, dar el pecho es mucho más económico y auto suficiente que consumir un producto tan procesado cómo la leche en polvo, con todo lo que significa. Usar pañales de tela es mucho más ecológico y austero que producir y lanzar al mudo 8 pañales diarios de desecho. Plantear medicinas alternativas es mucho más peligroso con el sistema que seguir nuestra sobremedicación que mantiene nuestra dependencia de las farmacéuticas (...). La crítica al sistema educativo escolar también toca uno de los pilares básicos ideológicos del sistema. Por todo esto y muchas razones más profundas, para mí, la política de las nuevas madres es subversiva y feminista.

En mi trabajo de investigación estoy recogiendo testimonios de madres, matronas, asesoras de lactancia, doulas, artistas, osteópatas, bailarinas, historiadoras... para hacer un retrato de cómo se está viviendo éste momento tan complejo y a la vez tan potente des de dentro. Para recuperar la voz perdida de las mujeres. Una de ellas escribe:

“A las mujeres se nos ha hecho creer que no estamos, que lo que hacemos no es importantes y que somos fácilmente reemplazables por un látex y unos polvos hechos en un laboratorio. Y esto no es verdad, las mujeres somos imprescindibles para la crianza saludable de los hijos del mundo, de un mundo lleno de amor y sin juicios, así que es muy importante que las mujeres se reúnan (...)”.

En cambio para ciertos sectores de la generación de mujeres que se liberó a través del trabajo remunerado y de la *independencia* económica y familiar es visto cómo una vuelta atrás y cómo un túnel conservador que vuelve a encerrar a las mujeres en sus casas. Y esto es comprensible, si tenemos en cuenta en que cuevas se habían convertido algunas de las vidas de nuestras abuelas durante la dictadura. Y de todo lo anterior nos han borrado el recuerdo, para que sólo nos quede la posibilidad de liberación a través del mercado.

Volver a madre no significa volver a las cavernas ni devolver a las mujeres a la caverna en que se había convertido el hogar para muchas. Sino de devolvernos a todos juntos al hogar en sentido amplio. Al *oikos* que es la raíz de *ecología*. Aunque reconozco que está llena de ambigüedades y de peligros, para mí, lo que propone la *nueva* maternidad, cómo se está haciendo des de otros frentes de la ecología y de la justicia social, es recuperar un sistema de valores que vuelva a poner el cuidado de la vida en el centro de la vida comunitaria i el goce como eje de la vida personal opuesto al sacrificio al que nos condenó la Biblia. No sólo por parte de las mujeres, sino por parte de todos,

cada uno con su riqueza y sus diferencias. Dice Casilda: “cuando la crianza deje de ser incompatible con el trabajo podremos decir que el mundo habrá comenzado a cambiar”.

Se trata de sobrevivir cómo especie a través de volver a reconocer la importancia de nuestros vínculos y redescubrir la libertad implícita en ellos. I el primero de ellos y pauta para el resto es el vínculo primario, el cuerpo de nuestra madre. Tenemos los valiosos estudios del centro de investigación de Salud Primal de Michel Odent que desarrollan las conclusiones de la ecología del nacer, que relacionan el grado de respeto por la fase primal con el grado de capacidad de amor personal, respeto por la naturaleza y el pacifismo de una comunidad. De la misma manera la neurociencia perinatal nos insta a restaurar el paradigma original des del cuerpo a cuerpo con la madre en el momento del nacer ya que son muchos los estudios que alertan de las consecuencias de violencia a corto y largo plazo de cortar u obstaculizar el vínculo primero.

Acabo con unas palabras de resumen de Isabel Aler, una de las pocas hasta no hace mucho que trajo ésta revolución a la academia, a la universidad:

“La humanidad se encuentra hoy en una encrucijada civilizadora que rebela la saturación patristica como base de legitimación ideológica de un modelo patriarcal de civilización que aspira a la dominación cultural de la naturaleza y a la de unos seres para otros a través de la apropiación acumuladora de su energía. En éste cruce de caminos se encuentra oculta la sanación matrística se reconocen en dependencia mutua, cuidan de su independencia fundamental, tienen el valor de darse y de desmontar la malhechora creencia de la independencia humana que enmascara la negación de los vínculos sociales humanoanimales constitutivos de nuestra naturaleza.”

Gracias.

Mariona Iribarren Nadal

Bibliografía:

-Esther Borrell. *El robo del espacio femenino*.

-Casilda Rodríguez Bustos. *El asalto al hades y La represión del deseo materno y la génesis del estado de submisión inconsciente*.

-Una nueva maternidad, reflexiones de mujeres en la red.

-Jordi Pigem. *La odisea de occidente*.

-*Maternidad, ciudadanía y cuidadanía*. Ma Jesús Blázquez García (Directora)